

sentir, y quatro de otro, y el que más votos junta, se lleva la Prebenda. En las juntas de los Medicos, sobre una misma enfermedad, uno vota purga, otro sangría, otro cordial. Pero dexando estas Professions, que ya sabemos que son voluntarios los systèmas, dimeses posible que en las Mathematicas todo es demonstraciones? De tal modo, respondi yo, que las Mathematicas son las verdades de Pedro Grullo, si à partes iguales añado partes iguales, el todo será igual; si à partes desiguales quito partes desiguales, el remanente será desigual. Dos, y dos son quatro. Si el Sol anda al dia un grado, en treinta dias andara treinta grados, &c. A este modo son sus proceßos todos. Mira si con estos elementos podremos allegurarnos de las tormètas de tantas opiniones. Pero esto de líneas, es una materia de mucho punto, y dificultosa, y así dexámosla, que si yo empiezo, no acabaré en dos horas: porque confieso, que le tengo pasión à esta Ciencia. Amigo yo creo. Los ojos bien puede ser cierta, y demostrable la Ciencia que profesas: pero yo he tenido cuèta con tu Prognóstico, y le he pillado infinitos embustes. Dar Vida al Sol, y encharcarnos en agua, dar muerte de un Rey, y no suceder tal caso. Eres un bestia, le dixi. Esta Ciencia de hacer Prognósticos, no es Mathematica, es Philosophia, es un juicio de los elementos, y los influxos. En la parte Mathematica de los eclipßes, y lunas, no havrás encontrado error sensible; esto lo he explicado en varios papelillos: lealos tu curiosidad, y no me quiebres la cabeza. Y ahora despachèmos, si me quieres hacer gusto de leer esta ultima carta. Decia así:

CARTA DE VN MERTO MYSTICO AL GRAN Piscator de Silamanco.

Charissimo, salud en Christo, que es la verdadera salud. La voz viva de un di-
finito, es más mission, que la repetida platica de Oradores. En nosotros verás
de, e. gaños, y en el mundo voces. Así, mirame, que te hablo al alma y aprovecha-
te deste aviso. La prisa de avisarte fue la ocasión de mezclar esta carta cõ las otras.
Pero advierte que lo hizo la confesion. Estudia en ella, y no te canfes en averiguar,
como fue à manos del licenciado, que te habló, y las entregò juntas.

Es la vanidad universal tan trascendente, hermano mio, que aun en el que di-
ce, q no la tiene, se encuentra y esta es la mas hinchada, porque hai modo de escon-
derla, con que escandalosamente se publica. Esta entre sus obrillas se pregona humil-
da, y alla entre los soberbios, como no saben desestimar presumpciones, puede co-
rer su hyprocrisia con otro apellido. Por acá se lee à mejor luz, y se conoce, que vive abas-
sonado de sí como si en sus talentos tuviera cosa propria. Todo es de Dios, y solo es,
suya la loca veridad de sus delirios.

Hanos parecido mal su desenfado, su immodestia pluma. Y es que no la guia el te-
mor de Dios. Y como está entregado del todo à la leccion de libros vanos, ha seguido
el humor de sus Autores. Dexele de coplas, de calculos, y proßas, q son perdimiento
de las horas utiles; que no se nos ha dado el tiempo para desperdiciarlo, y averiguar.

si Saturno està retrogrado, ò directo, q̃ no le ha de servir mas que de estorvo para el ultimo instante. Espacio tendrà, en viniendose a nuestras bovedas, de saber las concavidades, crafscies, y movimientos de la esphera. Y aqui conocerà (si esta carta no le dissuade) quan en vano fatigò la aplicacion, y què lexos estubo de la verdad.

Lea à los Santos Padres, que en sus obras hallarà el chiste con agudeza Chistiana, la discrecion con aprovechamiento, el equivoco con mas inclinacion a lo sagrado, que a lo desenvuelto, y en fin, una sabia, y eterna leccion, que es un alimento del alma en la tierra, que engendra felicissimos humores en la gracia.

Digame, què ha sacado de leer las Novelas de Zayas, las coplas de Gongora, las satyras de Marcial, los chistes de Quevedo? Nada mas que emplear en risas al discursor. Y si la leccion de estos le agrada, en los Santos Padres la hallarà con mas sal, y con mas donaire. Dexese de historias, novelas, y coplas, y dedíquese a aprènder el modo de elevar el espiritu, mortificar la carne, limpiar los sentidos, banrrer las potencias, instruir el alma, y exercitar las morales, y rheologales virtudes, que a esta palestra le cchò Dios al mundo, y no a escribir xacaras, y Almanagues.

Si le parece, que porque emplea los dias en leer, se ha dado Dios por servido de sus obras, vive burlado, antes esta summamente ofendido. Porq̃ escribiendo con animo de despachar sus papeles, y coger la boberia de los hombres con la chanza, ha permitido a la pluma mil sandeces, y mil satyrillas. Y en llegando estas a manos de hombres espirituales (aunque hai pocos por allà) las desestiman, y conocen el daño, que desde nuestra eternidad sabemos los que aqui vivimos.

Los golpes del mundo en su alma, han sido tan successivos, que han hecho poco menos q̃ incurable la llaga. El medio, es limpiarla de las costras, y materias retostadas, que la tienen cercada, y bañarla con el agua dulce de estos consejos, que lastimado le remito; advirtiendole, q̃ para leerlos ha menester desposserse de otros estudios inutiles; pues de otra suerte, será añadir enconos a la herida. O infeliz mil veces si quiere q̃ se pudra el todo, por inclinar su cuidado solamente al deleite de la voluntad!

Y si mientras tiene que vivir, no tiene otro modo con q̃ acabar la vida, le ruego, y amonesto, que escriba llanamente sin añadiduras de Prologo (porque ya le merecen en el mundo su desenfado) y es menester huir los escandolos, y mire q̃ en la hora de la muerte, le haràn mucha guerra essas q̃ hoy rie como chanzas. Dios le abra los ojos, y le guarde para el Cielo.

Quien llora la perdicion de sus talentos,
Quien vivió como que havia de morir.

Charissimo Torres.

Turbado mi amanuense compañero, me dixo, repitiendome el apellido muchas veces: Torres, Torres, què es esto? estas palabras, què te hã hecho mas ruido en el alma que las passadas notas? porque tus ecos te han mudado en pálido lo bermejo del rostro. Què notable mudãza hallo en ti de un instante à otro! Pluguiera à Dios, dixes yo, tu viera tal mudãza, q̃ no me conociera el mundo. No quieres que me sobrefalte una voz, q̃ informada de mis propensiones, con verdad acuta mis delitos? Yo he parecido humilde, y esto de la soberbia poseido. Naci como todos propelo

al amor propio, en amor de de mis locuras. Engañarōme las falsas Voces; que desde el oído abrazō mi voluntad; no supo el juicio desecharlas, y se han apoderado del interior. Triste de mí, q̃ ya siento el mal, è ignoro el remedio, que para de arraigarlo, tiene valis raices mui profundas! Cōtuclite amigo, me dixo, y no pronuncies disparates. Remedio tienes, q̃ te lo remite el piadoso difunto en este pliego. Instruye el alma en sus meditaciones, y practica sus consejos, q̃ si son como esta carta, no dudo q̃ desde la primera aplicaciō empiecen a desmoronar de tu interior las raices de los vanos estudios, en libros q̃ hasta hoi has contemplado. Trabajo te costará olvidar las idèas; pero lo conseguirás, no desmayando en la tarea. Ay, amigo! qué cobarde que me tiene, y qué posurado la arrogancia de el mundo, y la falsa noticia de sustratos! Guidō los passos primeros de mi juventud la perniciosa política de las que llama el mundo habilidades (q̃ sō preparatoria, y convocaciō à vicios.) Gustē de los desēfadados del baile, de las alegrías de la musica, de los torpes empleos de las Musas, solo dedicado a las haelgas, y juntas, dōde concurrin otros de semejante calibre. Si estudiaba, era solo lo q̃ pudiera ganar me mētidos aplausos: y necio mil veces, creia, q̃ con impresionar en una conversaciō mis voces, era el mayor lauro de mis hazañis. Y à ti, q̃ te hallas solo cōmigo, descubro mi pecho, y las necesidades de mi capricho. Si estudiē Astrologia, fue por cōsiderar los pocos q̃ hollabā esta sēda, y viēdome en ella los mortales, me creerē peregrino, pues el numero de los pocos caminātes me haria à mi mas reparado; y si huviera elegido otro estudio, corriera cō todos sin especial atenciō. Valgame Dios! qué loco! qué necio, y qué ignorāte q̃ he sido! Yo procurarē en menzurar los passados devanēos. Y si Dios me cōcede lo que dias ha le pido, me he de reir del mundo, y de los q̃ hoi vivē, y vivierē, de sus escritos, de sus pensamiētos, e idèas, como yo lo estoi haciendo de las mias. Mui mystico estās, dixo mi amigo: no durē mas en mi los apetitos, queda la santidad en tu genio. Ni tanto, ni tan poco (prosiguiō) vive concordata, aplicate, como te dice este glorioso difunto, à leer los Santos Padres, y aparta el genio de los libros inútiles, y las demás cavilaciones intētales, pero no las publiques, y mas à mi, que te conozco desde los catorce años de tu edad. Mis proposiciones son fatales en tu credito, le responci. No sospechas de mí nada bueno. Porq̃ lo eres tanto, lo digo yo (dixo el.) Tu genio es docil, y no tienes mas voluntad, q̃ la que te cōmunica el que te trata. Tienes muchos amigos, te has llevado la estimacion de la Corte; y aunque tu quieras retirarte à tu quarto, ni te lo permitirā los q̃ bien te quieren, ni tu te sabrás negar à sus voces. El tiempo lo dirà, no me prediques, q̃ bastantes confusiones padezco. Ahora dame estos avilos, los nacterē en mi corazon, q̃ no quiero que se queden papales de esta carta entre los demás pliegos, q̃ hemos arrimado. Y ahora escribe, aunque yo no sé como respōder à este bellissimo Escritor. Serà precioso,

So, repitió mi camarada, darte por concluido, y responder con humildad, que así has de negociar mejor; y así en nombre de Dios, di, que ya está dispuesto el papel.

RESPUESTA A VN MVERTO QUE VIVIO COMO QUE havia de morir, de Don Diego de Torres.

Recibi su carta, desengañador mio, y abrazando con el alma su contenido, besé la firma, y veneré el corazón lo divino de sus caracteres: dexando sus voces tan Christiana disposicion en mis potencias, que he logrado ver impresso en el alma lo escrito. Fuera loca detención pararme à cavilar en el escritor, olvidado los dichosos consejos del dictado, aunq no te perdono, hermano mio, la impiedad de escóderme tu nombre, pues me tyrantizas la gloria de saber, à quié debe mi fortuna el mas feliz de los desengaños. Con provido rezelo te recatas, y me cõfunde mas el modo cõ q te ocultas.

La hinchazon de mi soberbia es tan conocida, que no puede negarla mi necesidad. Vicio es, que no supo la hypocresia disimularlo. Erró mi vida desde los principios la carrera de sus direcciones: y fue tan infeliz, que aun llevado de muchas señales, desmayaba en los caminos, y torciendo los passos, me visitaba la noche en las laderas del destino, no encontrando mi ceguedad caminante q me pudiesse en la senda del vivir.

Pasé los años en dañosas fatigas, los meses en vanas tareas, los dias en impertinentes estudios, y todo el tiempo en pecados. Veinte y ocho años me ha permitido Dios, q viva en el mundo, y desde que empezó à desembosarse el alvedrio, empezó à tener canas el desorden. Los años de la cuna los gastó la asquerosa crianza, los de niño la pesada tarea de la cartilla, los de mozo, se los sorbieron los vicios. Ya conozco, que nunca mandé sobre mi; todos se agarrarõ de mi voluntad. Valgame Dios! y què tarde me recobré! quando espero menos vida que la ya malograda. Sirvame de disculpa, hermano mio, esta confuson, pues no tiene otra salida mi ignorancia.

Debo à tu piedad el santo consejo de la Divina lección de los PP. Doctores de la Iglesia. Confieso q siempre la tuve por medrosa, y difícil; pero ya desengañado, prometo no leer mas hojas que sus devotos escritos. Otra fuera mi gloria, si en el mundo huviera logrado este aviso: quizá fuera hoy menos mi tormento. Pero sentido tuvé; yo me aparté, yo lo lloraré: ruega por mi à Dios.

No me dexa el interior pesar escribir los sentimientos del alma. Tieneme sobrecogido la culpa, y enajenado el justo cargo. Sin orden siento al pulso, sin ley al racional compuesto. Ni uno anima, ni otro alienta. Yo me doi por concluido à tus voces. Solo te pido, que mires el desconsuelo, en que me veo; y que ruegues por mi à Dios, quien te aumente la gloria, y à mi me dê la que espero gracia. De mi quarto hoy por cuenta Eclesiastica, 3. de Mayo de 1725.

Así te quiero yo, y así te quiere Dios, confuso, horrorizado de tus descuidos. Mucho me pesa verte quebrantado; mas me consuela contemplarte advertido; vuelve en ti, para ver tan otro, q solo vuelvas para Dios. Vamos, amigo mio. Así me animaba mi huésped, porque sin duda le asusté con la baxeza de mi color, y el desconsuelo de mi espíritu. Yo no dexé de alentarme, porque los deliquios que provienen de espirituales reconocimientos, aunque enojan al apetito, alhagan con especial dulzura à la razon, y siempre alientan al animo. Y conociendo que no havia firmado la carta, le dixe, e en-
f

razon, doite las gracias, de que con tanto gusto desees en mis susos, que empiezan en penas, y mueren glorias, y ahora dexa firmar esta ultima dichosa carta; y tu sobreescribe las escritas, para que las tenga promptas el legañoso Estudiante, à quien perdono el primer suso, por el dulce consuelo de este ultimo desengaño.

Firmaba yo, y ponía cubiertas mi amigo, quando assoma por las puertas el Escolar pilógo (aquella cara en triangulo, que parecia azeitera al rebès, ò manga de colar bebidas) à dar nuevo horror à mis ojos, y escandaloso suso à mi cobardia. Y llegando se (lo jurara) à mi bufete, cogió las cartas, y barajandolas todas, arrugando el ceño, nes clavó los ojos à los dos, y dixo: Parecos (con los dos hablo) que no escuché la nota, y conversacion destas cartas? todo lo oí, y me avergüenzo de que no se haya confundido este Astrologo, al verse tan justamente acusado? Qué mortal recibiera esta pesadumbre, que no clamara al Cielo mil perdones? y él cō fresca resolucion, respōde desahogos. La carta ultima no necesito llevarla, q̃ ya sabe lo que tiene respondido. Y si à los demás escribiera con el mismo menos immodesto estilo, yo las conduxera, pero aunq̃ malo, no he de ser embaxador de sus disparates. Y pues ha tenido valor para dictar cō la pluma tales descōposturas, veamos si à boca es hombre de hablar con los muertos. Y el camarada baxará tambien à sus cavernas, pues le ha trabucado el miedo en que yo le dexé, persuadiendo con sus bachillerias, à sus ignorancias, de q̃ eran burla estas verdades. Los dos nos affustamos, y el rostro empezó à bañarse en lagrimas, y chapuzarse en pegajosos diaphoreticos sudores. Y tragádome la mitad de las palabras, y empujado al aliento, volví à mi amigo, y le dixé: Bien decia yo, que no era chasco, mira, por ti padezco esta tormēta; por ti nos llevan à lagos nūca conocidos de nuestros ojos. Yo borraré lo dictado, señor Estudiante, y mudaré de mas cobarde estilo, le dixé lleno de suso. En manos de V. md. está dexarme emendar estas respuestas, pues no se ha cūplido el plazo de los tres días, q̃ por ordē de los muertos se me ha permitido. Yo no creo (dixo) ya en sus palabras, no emendará su genio voluntarioso; y así vengan. Y cogiédonos à cada uno debaxo de los dos quatonos descomarcados de sus brazos, y desmoronádose, la q̃ parecia bayeta de sus hábitos, y era negro carbō del chamuscado destrozo de su incēdio: nos llevó (lo jurara) arrastrádonos los pies, por una rotura, passadizo à unas bovedas, dōde sin orden se arrinconaban infinitas enluzadas caxas. Era lugar humedo, tenebroso, entapizado del horror. Y apenas pitamos su lobreguez, quando me fiēto sin el maldito Escolar, y sin mi amigo, en un silencio tan profundo, que mas me horrorizó lo callado, q̃ la funelta obscuridad de aquellas grutas. Suspenso, frio, fuera de mi estaba padeciendo las molestas suspensiones de mi fantasia, sin saber si estaba sepultada mi vida para siempre: quando de repente, siento que los huesos se empiezan à dar unos con otros, y à soltarse los cascós, y canillas por aquellos paredones, y yo huyendo de la tormenta de huesazos, y cascotes: ya me encogia, ya procuraba à tientas buscar un rincor donde guarecerme, ò una rotura, donde sepultarme. Fueza la brega, que yo tuve conmigo, q̃ desgreñado, chorreando azumbres de pegajoso sudor, encendido con el agitado movimiento de la aprehension, desperté en mi cama fatigado. La ropa en el suelo, la sabana por corbata, y la camisa despedazada de las vueltas, y revueltas. Y cobrado ya, me dixé: Admirable friolera! No obltäre, empecé à hacerme crucēs, y à melancolizarme la especie del lethargo, porq̃ he oído decir à los Medicos, q̃ los sueños crueles, y horrorosos son avisos de la prevenida enfermedad, ò Prognosticos de la cercana muerte. Será lo que Dios quisiere. Despertó mi huesped, y abrió los ojos otros dos amigos que se firven de mi quarto (que à tanto se extiende la casa del gran Señor q̃ me sūt) y empecé à contarles el sueño. Y diciendo uno, que esta fantasia era merecedora de que la lograsen todos: Yo, q̃ para escribir no he menester q̃ me rueguen mucho, tomé la pluma por dar gusto à mis amigos, y divertirme yo. Si à ti Lector, no te complace, paciencia, ya no tiene remedio, ya ha salido. Yo no te obligaré à q̃ la compres; pero à lo menos las Gacetas, y los ciegos te la han de en caxar, q̃ quieras, q̃ no quieras: y así, amigo, cōformarse, porq̃ yo no puedo servirte en dexar la pluma, porq̃ será cortarme los uelos. Todo lo sujeto à la Santa Madre Iglesia Catholica Apostolica Romana.